COMEDIA HEROICA.

LA RESTAURACION DE ORAN.

ACTORES.

El General Monte mar.
El Theniente General Villadarias.
El Theniente Marsillac.
El Mariscal de campo S. Cruz.
Carlos, Capitan Voluntario.
Laura, cautiva christiana.
Nise, cautiva christiana.
Chicharron.
Hozman, viejo gentil.
Acon, Capitan.
Mulei, Capitan.
Un Capitan frances.
Un Moro de paz.
Ismenia, mora.
Soldados christianos.
Soldados moros.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Salen Carlos y Chicharron.

Chic. ¿Conque en fin has de embarcarte?
Carl. No hai remedio, Chicharron.
Chic. Pues yo le tengo aversion
al mar.
Carl. Es eso cansarte:
yo he de seguir las banderas
del Rei de España, porque
para ese fin me arreglé
al servicio.
Chic. No haya quimeras:
pero si me he de explicar,
te acousejaré, Señor,
que te vuelvas cazador
por tierra, no por el mar:
no desprecies el consejo,
mas parece que no escuchas?
pues yo dexaré cien truchas,
por la mitad de un conejo.
Carl. Loco, è impertinente estás,
yo pretendo adquirir fama.
Chic. En tal lance el cuerdo escama,
sino embarcate y verás;
mas yo llego à presumir
que algun amoroso afán,
te hace arrojar del desvan
de tu sosiego: y pues ir
presumes à tanto empeño,
dejame ir por vida tuya,
à que un breve espacio arguya,
que me ocasiona un despeño.
Carl. Gran necedad es la que
llego à conocer en tì,

pero disimulo aqui, *ap.*
por lo mismo que yo se.
Yo intento que el mundo entero
entienda que soi leal,
y que en faccion tan real,
no huye mi brazo lo austero.
Si hai peligros en la guerra,
que es lo que mi aliento clama,
sirven para adquirir fama,
sea en la mar, ù en la tierra.
Y asi en tan grande faccion
que no la ha tenido España,
quien lo ha de estorbar se engaña,
pues no apreccia mi opinion.
Chic. Antes por tanto apreciarle,
juzgo que ya te he cansado;
ay! que un frio me ha agarrado,
que me hace latiniparla;
no te embarques.
Carl. Aunque fuera
mi padre quien lo estorbara
juzgo que no lo lograra.
Chic. Tal creo de tu quimera.
Carl. De Filipo he de seguir
oi los estandartes, pues
quisiera echarle à sus pies,
desde el Zenit al Nadir.
Chic. Es verdad, porque tu vana,
que iguala con tanta vela,
querrá hacer la caravela,
en vez de la caravana;
pero en que consiste, dì,
tanta prevencion?
Carl. ¿No vés,
en un armamento que es
el mayor que jamás vì?
Chic. Pues dimelo por tu vida
que lo deseo saber.
Carl. Escuchame.
Chic. He de atender
como muger relamida.
Carl. Sabiendo que Don Filipo,
Monarca excelso de España,
acaudilló de sus huestes
una porcion limitada;
y que en esta ciudad noble
de Alicante, cuya playa
para las disposiciones
era donde se juntaba
todo el compuesto de guerra
en su prolongada armada.
Salí, como ya lo sabes
de Toledo, esa Primada
Ciudad de España, de quien
escribe aplausos la fama,
con intentos de servir
à nuestro excelso Monarca
en esta faccion, por solo
mostrar mi obediencia, y para
adquirir nuevos laureles
para aplauso de mi casa;
porque quien rige el caballo,
la lanza, adarga y espada
ha de practicar la guerra,
conque el ascenso se graba:
que si se adquieren laureles
por las letras, por las armas
paralelamente lucen
las mas excelentes casas.
Llegue pues à esta ciudad,
en donde encontré la armada
prevenida de pertrechos
de boca, polvora y bala,
que por ser copia tan grande
no acertaré à numerarla;
y aunque mi investigacion
no es propria para explicarla,
diré en suma quanto alcance,
una breve copia clara.
Sobre ese mar christalino
en cuyas conchas de plata
sirven de cuna à las aves,
Jayanes de seca planta,
y con su orgullo à las urcas

rizan con humedas canas;
hai quinientas veinte y ſiete
velas diſtintas, mandadas
del Theniente General
Don Franciſco, heroica rama
de los Cornejos, y el noble
Don Miguel Rigio comanda
como General Theniente,
las ſiete bolantes garzas;
aquellas ſiete taonas
donde ſus delitos pagan
los mâlhechores, y encuentran
ſu caſtigo las infamias.
De veteranos guerreros
el numero que ſeñalan
ſon de veinte y ocho mil
y quinientos, que en Eſpaña
para empreſas ſemejantes,
arde Fenix en las aras
de amor lealtad y obediencia,
por lo que por muchas cauſas,
no deſminuye la fuerza,
la actividad de eſta llama.
La prevencion de las piezas
que correlativas ſe hallan,
ſon ciento y diez, con ſeſenta
morteros, cuya fragancia
en vez de oloroſas roſas,
horroroſo eſtrago cauſan.
Tambien dos cientas cureñas
de varios calibres ſe hallan.
Carros cubiertos ſon veinte:
Alventrenes coſa es clara
que hai doſcientos y quarenta,
y juntamente ſe embarcan
de carromatos beleros,
ſeſenta, con otras tantas
galeras tambien beleras:
de artilleria las balas
ſon ocho mil ſetecientas,
cuyo numero amedrenta.
Bombas ſon diez y ſeis mil
y quatro cientas, que baſtan
à demoler la mas fuerte,
dura, è inexpugnable plaza.
Balas de fuſil, quintales,
que aſi el numero ſe halla,
ſon mil quinientos o veinte;
y de polvora ſe cargan
doce mil y quatrocientos,
cuyo material allana
lo que la razon no puede,
y no pueden las palabras.
Faginas de à nueve y doce
ſon ſeſenta mil contadas;
van tambien ochenta y un
ornos para la campaña.
Catorce mil ſalchichones,
quatrocientas y una bacas,
con mil quinientos carneros,
para prevencion diaria
de las racionales tropas
de la futura campaña.
Las botas de à tres quartillos,
ſi el guariſmo no me engaña,
ſon ſeſenta mil cabales.
De madera las barracas
ſon quinientas veinte y quatro;
ſacos para tierra embarcan
ochenta mil y quinientos,
que es prevencion neceſaria.
Catorce mil herraduras:
azemilas ordinarias
ciento y cincuenta; y de mulas
para conductos ſe mandan
ciento y quarenta al apreſto.
De friſa brutos ſin alma
ſon ſetecientos y ochenta,
que aunque inſenſibles batalan.
La prevencion de la leña,
de la paja y la cebada,
es correlativamente
à proporcion numerada,
que un deſempeño eſpañol,

no es parcimonico en nada.
Que diré de las raciones
que llevan para la armada?
mas que el numero por cuentos,
ſe cuenta, que eſo le baſta:
y ultimamente maromas,
cubos, tiendas de campaña,
faroles, lana, è infinitos
generos de coſas varias,
para un apreſto de guerra;
y de las atarazanas
de Barcelona conducen
todas las que hai armas blancas,
con los petos y eſpaldares
que alli archivados ſe hallaban.
Y en fin tan copioſa ſuma,
diſpueſta con tan gallarda
providencia, y animado
el valor de tropa tanta,
del Sol de Eſpaña Filipo,
del invencible Monarca;
es capaz para rendir
de Europa las fuertes plazas;
porque el aliento Eſpañol,
que por ſu Rey ſe conſagra,
es un rayo de la nube
exalado à la montaña
que por mas que ſu dureza,
quiere impedir ſu arrogancia,
rompe, tala, yende, quema
ſu perfida repugnancia.
A eſtos me he de incorporar,
he de ſeguir ſus piſadas,
no ſe acobarde el valor,
que quien muere en la campaña,
ſino adquiere eterno lauro,
no perderá eterna fama.
Yo he de ſeguirles, y à donde
el deſtino que el Rey manda
llegue, un aſpid he de ſer,
ò cometa que amedranta,
rayo que tala las vidas,
centella que horrores cauſa,
cuya ſegur animoſa
de mi brazo y de mi eſpada,
rinda lauros à Filipo,
trofeos ponga à ſus plantas;
porque entienda el mundo que
tiene vaſallos Eſpaña.
Chic. ¿Y donde vá impertinente
tanto veſubio, ò exceſo
de armamento?
Carl. Dudas que eſo
queda del Rei en la mente?
Chic. Yo por vida de Oliveros,
de todo lo que has nombrado,
ſolo tomara à buen grado
las botas y los carneros.
¿Mas quien vá por General?
Carl. Eres necio; no has ſabido::-
Chic. A ſaberlo es advertido
que no preguntara tal.
Carl. Canſado eres; es el Conde::-
Chic. Qué Conde?
Carl. De Monte-mar.
Chic. Acabate de explicar,
que yo ſaberlo de adonde::-
¿Y quien previene el apreſto
de eſta armada en tal urgencia?
Carl. Quien, el Virrei de Valencia
que florece para eſto:
y tanto ſu afan ha ſido
diſpoſicion y cuidado,
que en eſpacio limitado
todo eſtá ya prevenido.
Pero eſto me canſa yá,
vamonos allá acercando,
que las ordenes formando
el Señor Monte-mar vá.
Chic. Ello has dado en tigeretas;
pero te quiero advertir
que al fin no me has de gemir,
pobre, y con muchas recetas. *vaſe.*
Dentro cajas y clarines, y ſalen el Gene-

neral Monte-mar, Villadarias, Marsillac, Santa Cruz y acompañamiento.

Mant. Generoso Villadarias,
de cuyo valiente esfuerzo
fio en empresa tan noble
todo favorable ascenso.
Vos Conde de Marsillac,
de cuyo sangriento acero
espero en empresa tanta,
el logro de mis deseos.
Y vos Santa Cruz, heroyco
defensor del timbre vuestro,
de cuyo valor espera
mi amoroso rendimiento
los efectos de la empresa
con victoriosos efectos:
de ambos generosos Martes,
de ambos Alcides guerreros,
espero la mayor gloria,
y el triunfo ya me prometo
de una plausible victoria;
porque solo del esfuerzo
de vuestros brazos confio
la libertad del empeño
que he admitido, aunque es verdad
que pudo mi atrevimiento,
condescender à esta gloria,
con el patrocinio vuestro.

Chic. Señor, llega y rindete::-

Carl. Tiemblo aunq̃ es bolcan mi pecho.

Chic. De que tiemblas, di?

Carl. De ver
tan valiente y noble aliento.

Vill. Excelentisimo Aquiles.

Mars. Hector troyano guerrero.

S. Cruz. Alexandro sin segundo,
de cuyos valientes hechos,
pudo la fama envidiosa
esperar de sus desvelos,
para acreditar tus lauros,
trepar toscos elementos.

Mars. Adalid, de quien el Orbe,
envidioso de tus regios
blasones, aun emulando,
eternizan tus trofeos.

Vill. Capitan heroico à cuya
felíz direccion, el tiempo
eterniza en sus entrañas,
tus prolongados progresos.

Los. 3. ¿Qué triunfos no han de ensalzarnos,
por tu valor, ley y acierto?

Mont. Solo vuestro aliento inflama
quanto le falta à mi aliento;
que un leve soldado solo
al iman de tanto incendio
puede resarcir sus faltas
como en esta empresa espero.

Chic. Llega por vida del Termes,
que por ser soldado muero.

Sal. Carl. Si llogaré: à vuestras plantas.

Chic. Amo, criado, escudero.

Carl. No callarás? sacrifica
su obediencia un noble pecho,
y si permite la suerte
el logro de mis deseos,
bajo tus ordenes pongo
mi obediencia.

Chic. Laus Deo.
Ya pringó, y à Dios motril.

Mont. Vos deseais, que os lo aprecio,
servir al Rei?

Carl. A tan noble
empresa, que considero
ya por gloriosa victoria,
no sosiega mi ardimiento.

Mont. Luego inferis la batalla
ya por seguro trofeo
de nuestro invicto Monarca?

Carl Si Señor.

Mont Porque?

Chic. Aqui es ello.

Carl. Porque es constante, Señor,
que rigiendo vuestro esfuerzo,

de

de tanto brazo el valor,
de tanto valor lo intenſo,
de tanta deidad lo airoſo,
y de tanta llama el fuego,
puede daros parabienes
Eſpaña del vencimiento.
Vill. Raro valor. *ap.*
S. Cruz. Valor grande. *ap.*
Marſ. Accion es de Caballero. *ap.*
Mont. Mucho me favoreceis:
deſde oy queda vueſtro aſcenſo
à mi cuidado.
Carl. Tu planta,
Señor, por favor tan nuevo,
le facilite à mis labios
para expreſion del aprecio
del ſervicio.
Mont. Es eſcuſado
pues ya manifieſta el ceño,
que codicias la campaña:
en fin, Eſpañol aliento.
Carl. Por ſervir al Rei de Eſpaña,
y por lo miſmo que heredo
de leal vaſallo, pues ſoi
fruto pingue del Sol regio,
no ſoſiega mi valor
ſin ſervirle en eſte empeño.
Chic. Yo lo aſeguro, Señor,
pues ſiempre me eſtá moliendo,
comiendo, cenando, y aun
durmiendo quando eſtá en ſueños,
me dá con el toma; ai Laura
los deſpojos de tu Cielo,
me eſtán columpiando el alma,
y à poder con el azero,
rindiera el mundo por vos,
que por vos y el Rei ſoi hector.
Carl. Calla, Chicharron.
Chic. Ya callo.
Mont. Yo aprecio eſe noble esfuerzo.
Vos Marques de Villadarias,
examinad con acuerdo,
el embarco de las tropas,
mientras diſpongo el manejo
mas proprio para el viaje.
Vill. Voi al punto à obedeceros. *v*[ase]
Mont. Porque para el mayor logro
intento que::-
S. Cruz. Los preceptos
eſperamos con el fin
de los mayores aciertos.
Mont. El orden general para el viag[e]
ſin que padezca el inferior ultrag[e]
el nautico egercicio
y camine propicio;
ha de ſer con el orden que refiero,
q̃ ha de guardar el dieſtro marin[ero]
Por la popa de nueſtra Capitana
que navegando uſana
ſerá la guia, el Norte, y el cami[no]
ſeguirán ſu deſtino
ſeis pontones, guardados de galeo[tas]
para el reſguardo en todas ſus [de]rrotas:
en fila caminando
las tropas, con buen orden nav[e]gando;
la ſeñal diſtintiva que en las naves
han de llevar por guias mas ſuave[s]
ha de ſer por banderas de colores,
q̃ de ſu centro expliquen los ardor[es]
Primeramente irá la infanteria
ſin que intervenga alguna tropel[ia]
en la vanguardia del comboi, y a[d]vierto
para total acierto
al deſambarco el Oficial Infante
poſtrero al deſambarco q̃ arrogan[te]
quitar mande al caudillo de la na[ve]
la bandolera, en cuya ſeña ſabe
el General de guerra,
q̃ alli no hai ya q̃ deſcender à tier[ra]
Harán lo miſmo ſuceſivamente,
obſervando eſte orden juſtamente,

los Oficiales de caballería,
que de la infanteria
ha de seguir la tropa,
contiguos navegando por la popa.
La artilleria irá en su seguimiento,
y en su acompañamiento,
la cebada, y la paja, y las faginas,
y la polvora estrago de las minas.
Seguirán las raciones de la armada,
la harina à ellas sin perder jornada,
siguiendo de las bacas y carneros,
los barcos en lo diestros marineros.
Y ultimamente del comboi las naves
del desambarco seguirán suaves,
que cerrarán el todo las galeras,
para el socorro de inquietudes fieras.
Y sobre todo, hallandose la armada
en donde destinada
la conduzca el cuidado,
ha de llevar sabido, y ordenado
todo Oficial, soldado y marinero,
qûe el orden conque quiero
se disponga feliz el desembarco,
hallandose ancorada en su ondo
charco,
que el tiro de cañon articulando,
la orden del desambarco vaya dando.
Lo demás que en llegando
irán egecutando
los Oficiales ya lo he prevenido,
porque todos lo tengan ya sabido,
y sin molestia è intervencion alguna,
todo se logre en prospera fortuna.
S. Cruz. Todo Señor, lo previene
vuestro inimitable acierto,
cuya direccion prudente,
acredita los progresos
de su empleo.
Chic. Señor, yo
me columpio de contento.
Mars. Si el mar recopila undoso
entre sus concabos senos,
todo el raudal de la tierra
por cuya causa debemos
llamarle el grande, à vos por
Montemar debo lo mesmo,
pues recopilais prudente
acreditados desvelos.
Carl. Pelio, de cuya eminencia,
pretendió el gigante regio
por lo fertil de sus venas,
el logro de sus deseos.
Regid, que vuestra influencia,
tanto acredita el acierto
identicamente sabio,
que ya el triunfo aclamar puedo.
Mont. Lo noble, airoso, prudente
y sabio de vuestros pechos,
confirmarà mi esperanza,
quantos espero trofeos.
Sale Vill. Obedeciendo tu orden,
segun dejaste dispuesto,
fió al mar todo soldado
las vidas; porque excediendo
la obediencia à el amor proprio,
anticipó los preceptos.
Mont. Está bien.
Chic. Tu, Chicharron,
pues te tocó el quinto y tercio,
irás à ser Chicharron,
quizás del pece decerto.
Mont. Pues ya heroicos Capitanes
que nos favorece el tiempo,
que nos estimula el lauro,
que nos mueve nuestro aliento,
que nos llama la lealtad,
sin obstaculo del riesgo,
vamos à que España diga,
con admiracion del tiempo,
que no faltò quien rindió
la vida por sus aumentos.
Vamos à la guerra.
Todos. Vamos.
Carl. Y sepa España y Toledo,

que

que voi à vencer el hado
en tan generoso empeño. *vase.*

Dentro cajas, clarines y tiros: sale Hozman ò se descubre sentado en una silla, reclinado y durmiendo, y una mesa y libros.

Hoz. en sue. Que reciprocas memorias,
que aplausos inimitables
mueven mi pasion à eternos
logros con victorias reales!
perpetuese por largos
siglos de Mahoma el grande
Profeta, sus justas leyes;
su alcoran siglos se ensalce.

Sale una Dama que representará la Fè, cubierto el rostro.

Cant. 4. grav. Cruel, è ingrata esfinge,
Pasando à la otra parte.
hidra ingrata, despierta,
que por tus ceguedades,
la alma que en ti vive yace muerta.
Ese disfraz que tanto
tus sentidos altera,
à la luz de la gracia,
descubre sabio, y sigue su fé entera.
Porque si del letargo
infausto no dispiertas
el catholico Edipo.
doblará tu cerviz en glorias ciertas.
Quedase à un lado.

Hoz. en sue. Sombra horrible, monstruo fiero,
cruel ilusion, ò inconstante
fantasia, que pretendes,
suplicando y arrogante::-

Cant. Faraon insaciable,
suspende la violencia
del estrago que causa
en Orán lo perverso de tu secta.

Lev. Hoz. Que sueño mas enfadoso,
que delirio intolerable,
enagena mis sentidos!
parece que allá una imagen
perturbaba en lo interior,
todas mis felicidades.
Parece que amenazando,
oia una voz errante,
que mandando suplicaba,
y que suplicaba grave:
à Orán dijo.

La Fè. Dejale.

Hoz. Mas confusion me combate;
la lei suave es la de::-

La Fé. Dios.

Hoz. La ley de Dios es la suave?
viva el Alcoran por siglos.

La Fé. No viva, que ha de postrar[se]

Hoz Absorto estoi y confuso,
todo es pavor, y no cabe
en mi cobardia, pues
yo glorioso y arrogante,
entre en posesion airoso,
contra las armas reales
de ese Rei de España, à quien
por el catolico aplauden
en Europa; mas supuesto
que ya altivo entre triunfante
en Orán, ¿quien envidioso
ha de poder contrastarme?

La Fé. Ese mismo, que en su pecho
la Fé no tiene menguante.

Hoz. España contra mis huestes?
contra Hozman que tanto alfange
sabe regir, un Filipo?
mientes ilusion infame,
mientes fantasia ingrata,
mientes; pero el labio calle,
quando el valor y el poder,
en mi animo son iguales.
Pero porque se suspende
mi corazon, quando sabe
por tradicion de los tiempos
que gozó tranquilidades
en españa, mi profeta,

el

el vencedor, el constante,
por tantos siglos, y en fin,
si ahora dueño de ella se hace
ese de Filipos quinto,
baste que mi esfuerzo grande
supo redimir glorioso
las plazas que logro afable:
venga ese Adalid y mida
el valor de mis parciales,
que lo que llegó mi planta
à pisar no será facil
que el poder de España todo
pueda al mio contrastarle.

La Fé. España con la fé sola
verá tu Luna menguante.

Hoz. ¿Quien lo dice?

La Fé. La Fé misma.

Hoz. Cómo?

La Fé. Con su zelo grande.

Voc. Dent. Viva Hozman por largos siglos.

Hoz. A un tiempo mismo combaten
mi aliento encontradas voces;
si atiendo à las impiedades
de una ilusion; pavoroso,
lleno de susto y cobarde
digo. *La Fé y el.* Viva el Evangelio
Si atiendo por otra parte
oigo decir; *El y dent.* Viva Hozman.
Y en confusiones iguales
todo es fuego que me vence.

Sale. Que te vence.

La Fè. Y él à de ser mi rescate. *Vase.*

Vuelve à pasar por delante.

Hoz. Hasta quando sombra fria
seguirás mis impiedades!
parece que eló mi suerte::-
ola soldados, no es dable
que atiendan mis voces: guardas,
si es que guardais vigilantes
cerrád el paso à esa sombra,
funesto vestiglo, ò aspid,
que irió con sañuda espada
mi corazon de diamante.
Ismenia, Acen, no es posible
que puedan en este lance
oír mis lamentos, mas
funestos y lamentables
que deliciosos ni alegres.
Mulei, ¿no me atiende nadie?

Salen Ism. y Ac. ¿Qué mandas, Señor?

Ism. ¿Qué tienes,
que con sobresalto grande
à mas de la pena muestras
mayor daño en el semblante?

Acen. ¿Qué os suspende?

Ism. ¿Qué os admira?

Acen. Dilo, Señor.

Ism. Cuenta dame.

Hoz. Solo à sido (estoi absorto)
que en lo interior esta tarde
discurria que ambiciosa
una poderosa nave
batallando como nuestra
en las costas Baleares
rindiendo estaba à una urca
de Christianos, y al instante
que la juzgue victoriosa
juzgando yo en ella hallarme;
parece que batallaba
para vencer arrogante
à los Christianos, y es ese
el motivo de alterarse
mi espiritu: de este enigma *ap.*
me valgo para librarme
de que no conozca Acen
la pena por el semblante.

Acen. Como es vuestro aliento regio
comunmente se persuade,
que los gloriosos trofeos
siempre son de nuestra parte.

Ism. Los generosos aplausos,

Hozman, como en vos combaten
à porfia, imaginados
os parecen naturales.
Hoz. Iſmenia, como tus ſoles
ſoberanos luminares
alientan mi corazon
todo ſon felicidades:
Acen, ¿que nuevas me das
en quanto à las novedades,
de que Eſpaña mongibelo
de valeroſos Ircanes,
produce de ſus entrañas
prevenciones militares?
Acen. Señor, para reſponderos
ſolo eſpero por inſtantes
al gran Capitan Mulei.
Hoz. Bien eſtá: mi pecho late *ap.*
un bolcan, y al miſmo tiempo
mis ſoſpechas ſon fatales.
Iſm. Laura, Niſe; no reſponden?
Salen las dos.
Laur. Señora, lo que ordenaſte
queda prevenido.
Niſe. Y yo
iré, y à lo que mandaſte.
Iſm Eſtá bien: Alá, Señor
y dueño mio, dilate
vueſtras glorias.
Hoz. Que mas glorias
que las de vueſtro ſemblante?
Hablan à ſolas.
Laur. ¿Quando el hado, Niſe mia, *ap.*
quando la fortuna errante
al tropel de tanta anguſtia,
dará fin? quando el radiante
lucero, la hermoſa eſtrella,
Virgen del Sagrario y madre
de afligidos pecadores
aliviará los peſares,
penas, anguſtias, fatigas
y congojas lamentables,
en que la ſuerte nos puſo
por nueſtros delitos graves.
Niſe. Yo confio que Maria
nos ha de amparar, pues ſabe
nueſtra afliccion, y piadoſa
dará alivio à nueſtros males.
Lau Quiera ſu piedad divina
que logremos el reſcate.
Acen. Señor, Mulei ſe encamina
hácia noſotros.
Hoz. Mandaſte
vos, como, yo, Iſmenia::- todo *ap.*
en mi es confuſion notable.
Acen. Como vos:: (ay Laura bella!) *ap.*
Iſm. Vos como::- Laura, al inſtante,
Niſe, reriraos, qué pena!
Las dos. Conſtantes con guſto afable
te obedecemos; mas yo
Laura aparte, y quedaſe al paño.
quiero ſaber de eſte alarbe
la novedad.
Niſe. Yo tambien. *Al paño.*
Hoz. Es tan grande mi corage,
que juzgo que à leve aſomo,
rayo ſeré, ſeré aſpid.
Acen. Ya llega.
Iſm. Aqui eſtá.

Sale Mulei.

Laur. Alegre mi pecho yace.
Niſe. Oye, Laura.
Acen. Di, Mulei.
Iſm. Proſigue pues, Mulei.
Mul. Sabe
que ſegun pude adquirir
por algunos nacionales,
que Eſpaña fomenta guerras:
bien que el ſilencio es tan grande
que ſolo por congeturas
puede adivinarſe en parte.
Hoz. ¿Con diſtincion no ſe pudo
inquirir? (que palpitante

de

de la ilufion la memoria
me tiene, y confufo!)
Laur. Grande
gozo, Nife, he concebido.
Mul. Solo pude afegurarme
que la expedicion fe hacia
para Africa.
Hoz. Cobarde,
para Africa? (memorias *ap.*
no dupliqueis mis pefares.)
Mul. Si, Hozman.
Laur. La Virgen Sagrada
dé à Efpaña felicidades,
y à nofotras forma, ò modo
para falir de entre Alarbes. *Vanfe.*
Hoz. Ifmenia, Acen, vamos luego
à que una Fragata marche
à Gibraltar ò Mahon,
paraque pueda informarfe
individualmente de
la verdad, aunque es conftante
que ya la prefuncion puede
dar las certezas cabales
de que ferá contra Hozman:
y fi es afi ha de pefarles.
Acen. Vamos, Señor, y fi el hado
à nueftra patria les trae
ferá para hallar caftigo
de Africanos arrogantes.
Hoz. Para que Efpaña, ò Europa
fepa necia, ò inconftante
que Hozman fupo caftigarla,
y que hará lo femejante. *Vanfe.*

ACTO II.

Cajas y clarines. Salen Hozman, Acen, Muley, Ifmenia y Moros de acompañamiento.

Acen. Invencible Mavorte,
q̃ porque Efpaña à fu valor reporte
fu intento loco y vano
el acero tomais en vueftra mano.
Mul. Hozman, de cuya faña
ha muchos años q̃ cobarde Efpaña
alientos no ha tenido
de poder reftaurar lo q̃ ha perdido.
Acen. Si ya vueftras vanderas
pifando efcollos y trepando esferas
de Orán fe apoderaron,
y fu jufto caftigo en ella hallaron
las armas Efpañolas;
ahora viendo, Señor, que ya tremolas
exercitos lucidos
¿como no arrepentidos
fu intento defvanecen,
y tiembla el jufto eftrago que merecen?
Ifm. Será porque envidiofos de fus glorias
ofrecerle pretenden mas vitorias.
Hoz. Vive Alá Soberano,
vive el poder ardiente Mahometano,
que fi mi furia eftraña
el acero previene contra Efpaña,
efa fiera enemiga
haré que no perfiga
mi poder fiempre fuerte,
pues es bufcar fu muerte
querer opoficiones fu deftino
contra Hozman invencible y el divino
Soberano Mahoma.
Acen. Pues fi las armas toma
y junta de fus fuerzas copia fuma,
y trepando la efpuma
con los brutos fin alma
viene à rendiros, cierta es vueftra palma,
pues todo fu defeo
para vos ferá, Hozman, mayor trofeo.

Hoz. ¿Como será posible
que à mi grandeza y mi valor terrible
no tema su arrogancia
la muerte? es ignorancia
del Español aliento,
querer morir al golpe de un acento.
Si saben que en España,
en muchas si, no solo una campaña
ha mostrado invencible el Africano
que cien soldados derribó una mano
de cada berberino,
¿como asi su destino
para aumentar mis glorias
viene à ofrecerme en una mil vitorias?
si saben; pero en vano me desvelo,
que es mi valor ardiente mongibelo.
No necesita Orán ni Berberia
mas fuerzas que mi real soberanìa.
Y asi, Soldados, dudo y es constante,
que antes que el triunfo de oponerse cante
les sabré reducir sin mas cuidados,
en polvo, en nada, ò antes sepultados
en el catre terrible de la muerte
para escarmiento de su altiva suerte,
siendo sus altiveces
del agua esponja, pasto de los peces,
y si tal intentasen lisongeros
esgrimiendo valientes los aceros
por defender al Rey, la ley, la vida,
vuestro valor se experimenta y mida;
que mi corage vibrara el acero,
pues soi besubio contra España fiero,
Acen. ¿Quando nuestro valor, lealtad y aliento
de batallar sediento
os mostró cobardia?
por Alá que mi noble gallardia
no sabe lo que ha sido horror ni miedo,
pues batallar con toda España puedo:
con solos mis soldados
sabré tener los fuertes tan guardados,
que si Orán de mis fuerzas se guarece,
el mundo me parece
que no ha de contrastarle,
ni podrá examinarle
siquiere mi desvelo
ese Planeta desde el quarto Cielo.
Mul. Si con mi gente à defender me pones,
que no inuadan los fieros esquadrones
enemigos la costa,
haré que Apolo soberana posta,
ni aun à mirar se atreva
temiendo que Mulei no se le beba.
Hoz. De vuestro valor fio,
y que el aplauso ha de quedar por mio:
tu Mulei en Almarza prevenido
esperarás; ¿mas qué es lo que se ha oído? *Dentro tiros.*
Ve Mulei, al momento
y sabe del estruendo el fundamento.
Mul. Voi, Señor, al momento. *vase.*
Hoz. Pena fiera,
infausta una memoria persevera.

Sale el Consul.

Cons. Guardeos, Alá, gran Señor.
Hoz. Consul, que os prospere el mesmo.
Cons. Ismenia, à vuestra obediencia te-

teneis un criado vueſtro.
Iſm. El Cielo os guarde, Señor.
Conſ. Para adorar vueſtro Cielo.
Hoz. Acen, en confuſion tanta
no ſoſiego, porque temo
alguna infauſta tragedia.
Acen. Vos, Hozman, temor, ¿qué es
eſo?
ſi le tendrá, pues à mi *ap.*
tenerle me hace un portento.

Sale Laura.

Laur. Iſmenia.
Iſm. Laura, qué quieres?
Laur. Saber, Señora, en que puedo
ſerviros, pues la tarea
ſe concluyó.
Iſm. ¿Ya ſalieron
los cautivos al jardin
à darle cultivo y riego?
Laur. Si, Señora.
Hoz. Los cautivos *à Acen.*
para todo caſo es bueno,
que dentro de las mazmorras
eſtén ſin que à algun efecto
ſalgan, y un vando ſe diga
en todo el dominio nueſtro,
de que encierren los cautivos
con la pena de perderlos.
Acen. ¿Y yo qué muero por Laura. *ap.*
Iſm. Menos (que yo, Hozman, lo ruego,)
dos cautivas que cautiva
me tienen ſu noble afecto.
Hoz. ¿Quién ſon?
Iſm. Laura y Niſe.
Laur. Alá
premie tus nobles alientos:
mas ſi libertarme en fin *ap.*
pudieſe como lo eſpero,
arrieſgaré lo poſible;
que eſto ſiempre es cautiverio.
Hoz. Yo os lo otorgo, Iſmenia bella,
y el rigor no retrocedo
en los demás.
Sale Mul. Gran Señor,
en aqueſte inſtante meſmo
he ſabido que la nave
que fué à Mahon de orden vueſtro,
à llegado à nueſtra playa
valiendoſe de los remos;
y el Capitan dice::-
Hoz. Eſtoi *ap.*
algo confuſo y ſuſpenſo,
pero no mueſtre el ſemblante
la pena que ſiente el pecho.
Mul. Que junto al Cabo de Palos
hai tan fuerte un armamento,
admiracion de los mares,
liſongero de los vientos,
y que pone horror à Europa
y tambien::-
Hoz. Calla, que temo
que à Africa quieres decir,
y es engaño manifieſto,
pues ſu mucha cobardia
les procurará el tropiezo.
Digan ſolo à Europa, ſi,
pero no à Africa, que eſo
fuera mengua aun de mi ſolo,
quanto mas à tanto incendio
de valor como eſlabona
tanto beſubio guerrero
en Orán que cauſa aſombro,
è introduce tal reſpeto
en toda Eſpaña, que juzgo
que à ſu eco enmudecen luego
haſta las miſmas entrañas
de eſe Eſpañol firmamento.
Laur. O ſi la ſuerte previene *ap.*
que à Orán venga el armamento,
como trocara la ſuerte
lo infeliz en que me veo!
mas yo preſumo eſcapar
ſi algun capellan encuentro.

Acen,

Hoz. Acen, prevenid al punto
los Veteranos guerreros,
y vamos luego à ocupar
la carraza, porque entiendo
que ſi viene à Orán la armada
ha de hacer por alli el fuego,
que por la playa es conſtante,
han de temer el incendio
de Mazalquivir y Orán.
Acen. Diſponed con todo acuerdo
la mayor diſpoſicion,
mirando ſiempre y teniendo
preſentes las fortalezas
de la marina, atendiendo
que quede fortificado
todo, à fin de que ſi viendo
nueſtra fuerza en una parte
no nos diviertan, y luego
ſe arrojen en la marina
y nos ganen el terreno.
Laur. Si haran q̃ la fe les guia:- *ap. va.*
Hoz. Vamos à poner un cuerpo
cerca de la huerta vieja
que importa mas, cuyo efecto
ha de ſer mas importante;
que Orán ſolo con ſu aſpecto
hará temblar ſu oſadìa,
ſin mas providos apreſtos
que los que actualmente tiene
à los Leones mas fieros.
Caſtiguese la oſadìa
de un Rey à quien yo violento,
hai ya veinte y quatro años
que con total eſcarmiento
le uſurpe las fuertes plazas
que pacifico poſeo,
y ſi la envidia, ò codicia
le eſtimula al recupero
ha de hallar en mi guadaña
para un egercito entero;
arda el valor entre Eſpaña,
viva Alá y Mahoma à un tiempo.
Iſm. Viva Alá, y viva tambien
Hozman que mora en mi pecho:
y pues mora en mi; à la guerra:
que aunque muger tengo esfuerzo
para regir el caballo,
para eſgrimir el acero,
para emplear una bala,
y para regir un tercio.
Acen. Digan todos, viva Iſmenia.
Mor. Tod Viva Iſmenia un ſiglo entero.
Mul. Por nueva Belona, ò Palas
te aplauda el mundo, ſupueſto
que con tu valor aumentas
el valor en nueſtros pechos.
Hoz. Aclameſe la victoria
en favor de vueſtro Cielo,
que ſi vueſtras luces guian
ya es ſeguro el vencimiento.
Conſ. Atentamente eſcuchando
eſtoi los juſtos recelos
à las Eſpañolas tropas;
pero ſegun lo que infiero,
juzgo no vendran à Orán;
que puede ſer es mui cierto,
pero anticipadamente
puede preceder que un cuerpo
ſolamente de ſoldados
examine el movimiento
de la armada, ſi es que el rumbo
es para Africa.
Hoz. Acuerdo
es proprio, pero vacila
el corazon en el pecho
en que acredita el preſagio; *dent. tir.*
¿pero que marcial eſtruendo
perturba de mi oídos
la paz, quietud y ſoſiego?
Acen. Hozman, al arma.
Mul. A la guerra.
Iſm. Ha defender lo que es nueſtro;
à la campaña, Soldados.

Tod. A la campaña.
Hoz. Al encuentro
à caſtigar la oſadia
del Eſpañol ardimiento;
ſepaſe que Hozman gobierna
de tanto beſubio el fuego.

Vanſe, tocan, y corridas las cortinas ſe verá el mar y dentro muchas embarcaciones, y en ellas Mont. Vill. Marſ. S. Cruz. Carl. Chicharron y ſoldados.

Dent. 1. Amaina, amaina.
Otros. A la entena.
Otro. Al chafaldete.
Otros. A las jarcias.
Otro. A la eſcota.
Otros. El Gurumete
acuda al trinquete.
Otro. Amaina.
Dent. Mont. Ya valeroſos ſoldados,
iluſtre blaſon de Eſpaña,
eſtamos donde lo noble
de nueſtro valor aguarda
aumentar glorias à un Rey
Catolico y à un Monarca
de quien tiemblan de ſus hueſtes
las naciones mas eſtrañas:
ya en la lid mas imperioſa,
mas Catolica y mas ſanta
eſtamos, à donde ſolo
todo el valor ſe conſagra
por ſu Rey y por ſu lei,
y ſiendo juſta la cauſa
de una tan noble invaſion,
no haya miedo, horror no haya
que en eſta faccion el Cielo
nos ayuda y nos ampara:
aqui el valor ha de verſe
con tanto aplauſo y con tanta
gallardia, que envidioſo
publique en Africa y Aſia
eſe Planeta Febeo,
deſde ſu cuna dorada
triunfos de nueſtro valor,
glorias de nueſtra arrogancia;
y ſi el Cardenal Ciſneros,
heroico blaſon de Eſpaña
conquiſtó à Orán deteniendo
la corriente luminaria;
aqui el favor ſoberano
de nueſtro Patron de Eſpaña,
pido para conſeguir
à Orán y verle à las plantas
de la Igleſia y de Filipo.
Muera la Luna Africana;
viva Eſpaña.
Dent. Voc. Eſpaña viva.
Mont. Hagaſe alto aqui, y uſana
la Capitana publique
los preceptos. *Dentro tiros.*
Chic. Pobre ganga,
vamos luego, cuerpo mio,
à ſer Chicharron del agua,
y ſi ſaltamos en tierra,
juro à la cruz de mi eſpada
que he de llevar à Alicante
doſcientos pares de eſclavas,
que vendidos à real
ſon diez reales de plata.

Una de las naves en la qual parecerá eſtar Vill. Marſ. y S. Cruz Se acercarà à la del General Montemar.

Vill. Ya eſtamos à tu obediencia
eſperando que nos hagas
participes del precepto
para el logro que ſe aguarda;
pues la ſed de la victoria
me tiene confuſa el alma,
y ſolo para experiencia
del amor que me acompaña,
y la lealtad de mi pecho
qui-

quisiera verme en campaña.
Marſ. Saltemos à tierra, y luego
ſabrá el Monarca de Eſpaña
que ſi el placer ſe apetece
ſe codicia la campaña
para moſtrar el valor,
ofreciendole à ſus plantas
el Africa à Don Filipo,
ſi ſu Mageſtad no manda
que ſea el mundo, porque
el valor de los Monarcas
ſe introduce en el vaſallo,
como los rayos que exala
en las plantas que fecunda
eſa quarta luminaria.
S. Cruz. Manda, Adalid valeroſo,
que en vanderas deſplegadas
Moncayos de horror anuncien
quanto archiva y quanto amaga
en los pechos Eſpañoles
el valor y la arrogancia.
Carl. Vamos à tierra, y entienda
Africa que horrores fragua,
que aunque fortifique muros
contra rigidas campañas,
puertos contra golfos forja,
y contra hueſtes murallas
à de rendir ſu ſobervia
al valor de nueſtras armas.
Mont. Pues, generoſos ſoldados,
con la prevencion de lanchas
como predige, ſaltad
en tierra.
Vill. A la campaña:
valor, ſobervios Leones;
à tierra luego.
Todos. Guerra, arma.
Se habrá diſpueſto que alguna embarcacion eſté inmediata à los baſtidores, ò cortina, de la que irán ſaliendo Vill. Carl. Chich. y Soldados perfilandoſe.
Vill. Que apacible y feliz ſitio!
Carl. Que bello prado y que ameno!

Sale Mont. Marſ. S. Cruz.

Mont. Dichoſa planta que pudo
con tan felice ſoſiego
piſar y adorar la tierra,
que indignamente y ſobervio
ultraja, inunda y poſee
el Africano ſediento.
Marſ. Feliz deſembarco.
S. Cruz. Grande
dicha es el logro primero.

Cubreſe el mar.

Mont. Favorables los principios,
y à tan poca coſta entiendo
que no es gloria, quando no
hai defenſa de por medio.
La Infanteria formando
una linea ocupó el pueſto
de las Aguadas, y es bien
la Caballeria luego
vaya ſubiendo al reſguardo.
Vill. Ya la cueſta van ſubiendo
animoſamente airoſos.

Dentro cajas y clarines.

Mont. Ya ſe alientan mis deſeos,
pues trepando el aire dicen
los marciales inſtrumentos
acompañando las voces.
Dent. Voc. Guerra, guerra.
Otros. Fuego, fuego.
Mont. Para ſuſpender la ſaña
del Alarbe ſarraceno,
ſaldrá de cada brigada
luego algunos granaderos,
con cuya oſadìa teman
eſtorbar nueſtros intentos.
Sale Vill. Temeroſo el enemigo

gran Capitan del esfuerzo
de nueſtros fuertes ſoldados,
no han tenido atrevimiento
de moleſtar riguroſos
la ſubida de los nueſtros.

S. Cruz. Segun las diſpoſiciones
de la campaña es ya cierto,
Señor.

Mont. Lo que vos juzgais,
es lo que advertir pretendo.
Capitanes invencibles
de quien eſe Sol Hiſpano
fia à vueſtros corazones
la empreſa en que nos hallamos;
ya ſabeis que de Alicante
ſalimos bien aliſtados,
ſobre eſa Ciudad portatil
que à Tetis peina, y ſurcando
domeſtica ſu ſobervia,
ya violento y ya templado,
y que ſiguiendo el deſtino
de nueſtro Rey Soberano,
nos entregamos al mar
como ſabeis, y tomando
el real orden por guia,
dimos viſta à eſte Africano
piramide de delicias,
aunque infeliz por lograrlo
la barbara, toſca, infiel
ſecta del Mahometano:
parecerá que Fabonio
quiſo moſtrarſe irritado
retrocediendo el deſtino,
encaminando ſu eſtrago
nueſtra armada à Cartagena;
lo que ſi os parece agravio,
no lo fué, ni aun leve aſomo,
antes quiſo que el pagano
ya advertido del ſuceſo
ſe moſtraſe mas oſado,
recopilando el poder,
para hacer mas elevado
el timbre de nueſtras glorias
que ya à gozar empezamos,
aunque con timida envidia
juzga obſcurecer los lauros
de un deſembarco feliz
como veis; mas voi al caſo.
La fuerte Ciudad de Orán
es el fomento y el blanco
de nueſtra venida, y eſta
rendir al Rey deſeamos:
el Cardenal Eminente,
eſe Arzobiſpo Primado
de las Eſpañas, Ciſneros,
vino capitaneando
à ſus coſtas à rendirle,
y con el fiel y Chriſtiano
zelo, preſentó batalla
à ſus defenſos, y quando
la campaña terminaba
eſe Planeta dorado,
por entre elados tapices
hizo de eſconderſe amago,
ò el deſtino navegable,
le obligaba apreſurado
à auſentarſe del Oriente
para animar al ocaſo:
aquel aliento invencible,
aquel Heroe Chriſtiano,
para aclamar la victoria
airoſo levantó el brazo,
y aquel Planeta que ſolo
al dominio ſoberano
rinde ſu obediencia con
imperioſa voz, mandando
en nombre de Dios paraſe,
le obedeció, enamorado
de ver tanta gallardia
en ſu catolico brazo
como al caudillo Joſue;
dió la batalla, y poblando

los vientos de aclamaciones
catolicas venció el vando
de los fieros Mahometos,
entró en la Ciudad triunfando
de inmortal laurel, y luego
con catolico aparato
facrifico el incruento
minifterio foberano,
con indecible alborozo
victima de fu amor grato.
Gozó Efpaña con tranquila
paz efte humilde rebaño
largos figlos; mas la fuerte
impropicia torció el hado;
desfiguró fu caracter
otra vez con fed de agravios
efta poblacion, volviendo
el error Mahometano
à fembrar la infiel femilla,
quizás por motivo infaufto:
pero el Maximo Filipo
que el Cielo dilate quanto
la Iglefia le necefita
y fus amados vafallos;
en confirmacion prudente
de fu fé que eftá exaltando,
intenta que el Evangelio
triunfe otra vez en fu eftado,
porque la fé fe amplifique,
ò fe aumente lo Chriftiano:
dió fu real orden, y en fin
venimos à egecutarlo,
briofos como Efpañoles,
leales como vafallos.
Yo foi aqui otro Cifneros
para la emprefa, y quando
Dios me llama à la faccion
y el Rey que aqui es fu traslado,
no ha de temer el valor,
fino que à la fé obligado,
y à la lealtad de mi Rey
triunfo de quanto embarazo
pueda anteponerfe; viva
Efpaña, nobles foldados.

S. Cruz. Todo fon demonftraciones
de fu catolico, fabio,
prudente, è inimitable
valor, direccion y agrado.

Vill. Ya os dige, Señor, que yo
atendiendo los reparos
del animo de mi Rey
vengo à la invafion fiado
del acreditado acierto,
y el orden acreditado
de vueftros nobles preceptos.

Marf. Manda luego que atacando
de la montaña los moros
fe les prive con ofado
efpiritu fu arrogancia;
al monte, fuertes foldados. *Vaf.*

S. Cruz. Y que viva Efpaña, fi,
que en los pechos Caftellanos
el horror no hallo en las lides
fenda à fuerza del eftrago. *Vaf.*

Vill. Y mas, Señor, quien fe ampara
de un alto monte al refguardo,
ferá un mar de faña viva
que contra el mundo abreviado
inundará fu cuchilla,
Perfas, Griegos y Africanos.

Mont. Siempre el aliento Efpañol,
victima de fu amor, dando
en holocaufto plaufible
de leal y fiel vafallo
mueftras, expresó lo noble
fi exercitó lo gallardo.

Dentro tiros, cajas y clarines.

Pero que marcial eftruendo
el fabonio inficionando
con tremulas voces fe oye?
acuda luego al reparo
el cuerpo de Lufitania,

à sostener los contrarios
que à nuestros escopeteros
deben de estar rechazando: *vas. Vill.*
de Dragones dos piquetes
ya fatigan alentados
su osadìa. *Dentro tiros.*
Voc. Dent. 1. Viva España,
guerra.
Dent. Otro. Viva el Africano,
guerra, arma. *Cajas y clarines.*
Mont. A la campaña.
Tod. Al monte, guerra, soldados.
Dent. 1. Africa viva.
Dent. Otro. Españoles,
viva Orán por los Christianos.
Arma, guerra.

Saldran Acen, Mulei y moros riñendo con Carlos, Villadarias, S. Cruz. Mars. Cicharron y soldados.

Acen. Guerra, fuego.
Carl. Decid, fieros Africanos,
que viva España.
Vill. Orán viva. *Entran riñendo.*
Chic. No podrian los paganos
paraque no les sacudan
decir lo que dice Carlos;
pero voime, no sea que
vuelvan y me halle burlado,
que si me pringan à fé
mia que no he de contarlo. *dent. tir.*
Cuerpo de tal, donde irè
que me libre de este chasco.
Dent. 1. Seguid à la embocadura:
guerra.
Chic. Que malo! escurramos. *vase.*

Salen Laura y Nise en trage de moros, con espadas y escopetas.

Laur. Ya Nise, gracias al Cielo,
los esquadrones Christianos
audazmente valerosos
y heroicamente alentados
han tomado tierra firme
en este espacioso campo:
y pues que la Soberana
Madre del Verbo Encarnado
nos facilitó esta industria
por su medio soberano
hemos de escapar del riesgo
con libertad.
Nise. Voi mirando
que si antes de incorporarte
con los nuestros, por acaso
nos cogen ¿qué hemos de hacer?
Laur. Han de decir, eso es llano,
de donde sois? y dirémos
que somos Turcos, que estamos
observando el movimiento
del exercito contrario
para dar aviso.
Nise. Y dime,
¿qué seña nos hemos dado
para quando eso se logre?
Laur. Yo me llamaré Laureano
y tu Niseno.
Nise. Bien dices,
pero yo recelo.
Laur. En vano
será.
Nis. Pero di, Señora,
en llegando à los Christianos
qué harémos?
Laur. Que? pelear
sin declarar mas, que vamos
à auxiliarnos de sus huestes.
Nis. Valgame Dios, que bizarro
brio
Laur. Nise, has de saber
que la libertad no la hallo,
mi honor sabes lo que importa,

sabes la traicion de Carlos;
pues à la lid, que con eso
diré, Nise, batallando,
que el liberal no repara
en la compra por lo caro,
quando aprecia lo que busca
y es la halaja de su agrado.
Nise. Retorica estas, Señora,
y me admira lo gallardo
de tus brios.
Laur. Tu animosa
has de venir à mi lado
à pelear, hasta ver
la inconstancia de los hados
y el fin de mi adversa suerte.
Nise. Que no me acomodo es llano,
que para el valor soi hembra
y en todo lo mismo.
Dent. 1. Al llano.
Otro. Al monte.
Laur. Ya, Nise mia,
se oye el eco del Pagano.
Nis. Si, Laura, y segun advierto
aqui se viene acercando
un cuerpo de Berberinos;
retiremonos à un lado.
Laur. Bien dices, mientras se pueda
escusemos de encontrarnos
en el peligro, que à veces
suele enturbiar los acasos
la fortuna: y asi, Nise,
en este espeso poblado
retrete de pinos, hemos
de estarles, Nise, escuchando.
Entran y quedan al paño.

Salen Acen, Mulei, Hozman *y moros.*

Hoz. Esta es la ocasion, amigos,
en que nuestra varia suerte
ha de resistir la fuerza,
ha de privar audazmente
el valor de ese adalid,
de ese besubio eminente,
que exala de horror bolcanes
que fragua asombros crueles
de osadia Castellana,
pero mi fuerza atropelle
toda su atrevida saña,
paraque su orgullo mengue:
no hai que temer à un Leon
quando en sus grutas ardientes
Africa exala constantes,
tantos, que horroriza al verles
à toda España y à quantas
naciones no le obedecen;
animo, soldados mios,
valor, Mavortes, no cese
en los pechos Africanos
el aliento que posee.
Viva Orán, Africa viva,
no la media Luna mengue.
Mirad que Alá os estimula,
atended que solo pende
en esta victoria el punto
de nuestras honradas leyes:
Orán bien fortificado
queda de abundante gente;
nuestro campo es sin segundo;
oy se ha de ver nuestra suerte;
pues el valor Africano
venció al de todos los Reyes.
¿Qué se dirá de nosotros,
quando en Europa supieren
que con inferiores fuerzas,
y estando nosotros fuertes
y en tierra firme, que es lo que
puede mas entristecerme,
han venido los Christianos
à tratarnos tan vilmente?
el que à la invasion se expone

¿no duplica, aumenta, ò crece
el poder? pues como asi
España en vez de oponerse
con mas fuerza, con afrenta
mia, con menos se atreve
à restaurar cinco plazas
que mi grandeza posee?
viva el valor, arda el mundo,
viva Orán, Africa reyne.
Mulei, Acen, Africanos,
soldados mios.
Acen. ¿Qué quieres,
Hozman?
Mul. Mandad.
Acen. Capitan
heroico, cuyos laureles
la fama publica en trompas
por tu valor, qué pretendes?
qué quieres? que es lo que ordenas?
¿intentas desvanecerle
al enemigo la fuerza
acobardando sus huestes?
manda que los esquadrones
con prevencion suficiente
vayan tomando el terreno;
atajales si ser puede
los pasos, y en concertadas
hileras, manda que esperen
à los Christianos: ay Laura, *ap.*
que si tus soles me tienen
usurpado el valor, como
podré vano defenderme
de los tuyos!

Al paño Laura.

Laur. Oyes, Nise,
todo el aparato este
es contra los nuestros.
Nise. Oye
y calla.
Hoz. Pues luego dense
las precisas prevenciones
paraque los que estubieren
en la huerta vieja marchen
hácia el monte.

Dentro cajas y clarines.

Dent. Voc. 1. Id brevemente,
soldados, hácia el barranco.

Al paño Laura.

Laur. Ya es, Nise, feliz la suerte *vans.*
Nise. Si, Laura, à los nuestros vamos:
Hoz. Mas ya las contrarias huestes
nos atajan.
Dent. Unos. Viva España.
Dent. Otr. Viva, y q̃ la Luna mengue.
Acen. No menguará mientras haya
en mis venas::-

Salen Carlos, S. Cruz y soldados.

S. Cruz. Mueran.
Carl. Muere,
cobarde.
Hoz. Decid, villanos,
que Hozman y Orán viva y reine.

Entran riñendo.

Dent. Decid, villanos, que España
viva.
Dent. Tod. Viva.

Salen Mont. Vill. Marf. Santa Cruz, Carlos, Chicharron y soldados.

Mont. Viva eternamente,
valientes soldados mios.

Vi-

Tod. Viva el quinto Edipo ſiempre.

Al paño Laura.

Laur. Ya eſtamos, Niſe, à la viſta
de los Chriſtianos.
Niſe. No eſperes,
haz ſeña y vamos al punto. *hac. ſeñ.*
Carl. Pero, Señor, ſino miente
la viſta, moros de paz
nos hacen ſeña.
Mont. Que lleguen,
llamadles. *hace otra Carlos.*
Vill. Ya hácia noſotros
ſe acercan.

Sale Laura.

Laur. Si ya la ſuerte
firma el logro que buſcamos;
oy à vueſtros pies nos tiene
vueſtra piedad.
Mont. ¿Quien ſois vos?
Laur. Un cautivo que pretende
vueſtro ſervicio y reſcate.
Mont. ¿De donde ſois?
Niſe. De Albacete.
Laur. Calla, Niſeno; yo ſoi
de Toledo, y la excelente
caſa de Enriquez blaſona
por baſtago de tenerme.
Mont. Rara novedad!
Vill. Eſtraña
admiracion!
Mont. Qué pretendes?
Laur. Servir al Rey.
Mont. Yo lo aprecio,
y deſde oy al cargo quede
mio del debido premio.
Laur. Los Cielos tu piedad premien.
Niſe, ¿aquel no es Carlos? *ap.*
Niſe. Si.
Lau. Ya retrocedió la ſuerte.
Mont. Toda es jubilo, ſoldados,
y pues el radiante alegre
Febo uſurpa à nueſtra viſta
los amoroſos laureles;
mandad hacer ſuſpenſion,
paraque quando volviere
à fecundar los poblados,
irriguos campos de Ceres,
aclame Eſpaña invencible
las glorias que ſe promete.
Tod. Termine el valor los triunfos
paraque la fe ſe aumente.
Laur. Y logre amor con ſoſiego
de mi amor el accidente.

ACTO III.

Dentro cajas, trompetas y ruìdo de copetazos.

Dent. Voc. Muere, cobarde enemigo.
Otros. Muere, enemigo ſobervio.
Otros. Viva Eſpaña.
Otros. Eſpaña viva.
Otros. Viva la Fé.
Otros. El Evangelio
triunfe en Orán.
Otros. Eternize
lo Catolico ſu zelo.

Saldran los Chriſtianos que puedan batallando.

Carl. Santiago y à ellos.
Otro Guerra.
Carl. Fuego, guerra.
Otro. Guerra, fuego.
Sale Marſ.
Marſ. Soldados, Eſpaña viva.

Valor, corage y aliento.
1. ¿Quién por aqui à España nombra?
Chic. Que tu españoleas, perro?
no me engañarás.
Marf. Soldados
por la Fé, el laurel es cierto.
Carl. ¿Quién nombra la fé?
Marf. Quien fino
la tiene escrita en su pecho,
el Conde de Marsillac.
Carl. Luego segun comprehendo,
nosotros mismos nos damos
la batalla.
Marf. Suspendeos,
que hasta que el farol luciente
nos descubre sus reflejos
no ha podido averiguar
la atencion el desacierto
de la batalla.
Carl. Ardio Troya:
quiso el valor nada austero
de fender la posesion
de su Catolico aliento;
se oyó un tiro, presumiose::-

Salen Mont. Santa Cruz. Vill. Laura y Nise admirados.

Mont. ¡Qué deliciosos acentos
estremecen la campaña!
Vill. Qué novedad!
S. Cruz ¿Qué es aquesto?
Marf. Carlos dirá, gran Señor,
lo que ha sido.
Carl. Prosiguiendo
como referia ahora,
diré lo que es, fuerte Anteo.
Laur. Ay Narciso de mis ansias. *ap.*
dulce iman de mis afectos;
el Cielo premie tus triunfos
y dilate tus ascensos.
Carl. Esta noche, Señor, quando el deseo
cumplia en el ocaso, Coriféo,
estando vuestras huestes
del campo rayos, flamulas celestes,
observando el intento
de ese Africano usurpador violento,
se oyó en lo extremo, en lo exterior oyóse
del exercito un tiro, rebolvióse
el campo airoso audaz y embravecido
sin saber de que habia provenido,
y embistiendo animosos
todo Alexandros eran belicosos.
Viste, Señor, en la encumbrada peña,

don-

donde apenas del Sol la luz riſueña,
domina con hermoſos ademanes
ſus poblados abiſmos de Jayanes,
y que à ſus toſcos paramos fecundos,
donde la abeja en lobregos profundos
habitables albergues logra uſana
el rocio feliz de la mañana:
y que à eſte tiempo llega un Oſo altivo
à ſer de ſu inquietud traslado vivo,
quando à un tiempo en exercito copioſo
ſalen de ſu rebaño contra el Oſo,
quantas encierra ſu clauſtral mania,
y hacen retroceder ſu valentia,
y del furor guiadas.
batallan en sí miſmas, è inquietadas
contra ſu miſmo ſer enfurecidas;
eſtrago ſon fatal aun de ſus vidas;
pues por guardar ſu ley, aun del Abrego,
ellas miſmas impiden ſu ſoſiego?
aſi, pues, gran Señor, vueſtros ſoldados
de la fé y la lealtad eſtimulados,
previenen la triaca en valentia
contra el bruto feroz de Berberia:
examinan el monte adlante Pelio,
por aumentar un triunfo al Evangelio;
y al arma prevenido
cada qual examina lo que ha oìdo.
A ſu marcial acento
es la bala el eſcandalo del viento;
cercamos la montaña,
que por vencer haſta el valor ſe engaña.
De la una y otra parte en ſus confines
la voz no nos diſtinguen los clarines;
la caja que à la guerra nos provoca
à acometer incita, à vencer toca:
pelea la oſadìa
por la gloria del triunfo en Berberia,
que como iman zeloſo el pecho inflama,
porque la fé en Orán encienda llama.
Sedientos los Chriſtianos
por alcanzar la gloria con dos manos

nos cerrámos violentos,
que hasta los quatro gimen elementos;
si bien la tierra solo
en corrientes de nacar llama à Apolo.
Salió su luz aunque al nacer se estraña,
viendo que España vibra contra España:
su segur animosa
desgracia fué, pues al mirar piadosa
que el eco nos mentia
su desgracia fatal, fatal sentia,
pues sin saber lo apocrifo del tiro
se expuso à dura suerte.

Mont. No me admiro.

Carl. Esto es, Señor, en fin lo sucedido;
si es desgracia la suerte lo ha traìdo,
y si es yerro, Señor, el amor yerra.

Mont. No son, si hostilidades de la guerra,
y que el valor saciando su deseo
alientos fragua, ambriento del trofeo,
que los miembros de España
rinden el fruto siempre en la campaña.

S. Cruz. El Español aliento.

Chic. Sopla como los fuelles de un Convento.

S. Cruz. Expresa su valor con tanto anhelo,
que la fama publica con desvelo
su arrogante osadìa
estimulandola su valentia.
A una arma falsa que dispuso el hado,
no mostró cobardia su cuidado;
pues excediendo al limite forzoso
no horroriza su pecho lo fogoso.

Laur. Premie el Cielo su vida, *ap.*
porque su amor con lazo el mio mida.

Nise. Laureano, con tiento, *ap.*
no sea que resvale el sufrimiento
y lo echemos por tierra,
tente firme hasta el fin de tanta guerra.

Chic. Señor, que? enmudecemos?

Carl. Calla tu, Chicharron.

Mont. De estos extremos
conviene, generosos Scipiones,

ſe anticipen ſeguras prevenciones
para atacar del perfido enemigo
ſu arrogancia y valor.

Chic. Carlos, yo digo::-

Carl. Que has de decir, medroſo.

Chic. Que habia en Francia un tiempo otro gracioſo
de eſtos que con eſpacio
entretienen los Reyes en Palacio.
Eſte vió cierto dia
que à Audiencia entraba el Rey en compañia
de muchos conſegeros
à conferir la entrada aventureros
en la Italia eſpacioſa;
ſalieron del conclave, y con gracioſa
riſa dió en carcajadas,
divirtió la atencion por dilatadas,
y proſiguiendo ocaſionó al cuidado,
ha ſer de alguno de ellos preguntado;
à la riſa dió aumento,
tanto que el Rey examinó el fomento,
y à ſu pregunta dixo,
yo os diré, gran Señor, lo cierto y fijo:
à riſa me provoca es verdadero,
que vos y tanto ſabio Caballero
ſolo tratan de entrar à ſangre y fuego
en la Italia con gran deſaſoſiego,
y apueſto por mi vida
no tratareis deſpues de la ſalida.
Carlos, haſme entendido?

Carl. Ya te he entendido, calla, fementido.

Mont. La canſada Infanteria
reſarciendo ſu quebranto
ha paſado mala noche,
por lo que ſerá acordado
para ſu alivio les dén
un ſocorro duplicado,
que ſu lealtad y valor
pide mas premio.

Vill. Alternando
tus preceptos, gran Señor,
das eſtimulos al hado,
paraque envidioſamente
faciliten tus cuidados.
Y aſi, Señor, pues ya Febo
nos mide el circulo diario,
y el enemigo medroſo
no nos procura embarazo:
mandad que las tropas todas
dando treguas al deſcanſo,
corroboren ſu ſoſiego
haſta que la noche eſtrago
de la quietud ocaſione

in-

inquietud, pena, ò quebranto.

Mont. Està bien, vos, Santa Cruz,
y à vos, Marsillac, encargo
lo dispuesto.

Mars. y S. Cruz. Es la obediencia
termino de mi amor grato.

S. Cruz. Mas sino miente la vista,
se ven por aquel collado
algunos moros.

Chic. Serán
quizás que vendrán buscando
rosarios dimarietas,
efigies de algunos Santos,
evangelios, ù oraciones,
ù la estampa de Santiago.

Carl. No callarás.

Chic. Mas no puedo.

Nise. Pues poder.

Chic. Calla, muchacho.

Mont. Reconoced su destino,
su movimiento observando.

Vill. Mas segun se advierte solo
un moro viene.

Mont. Vos Carlos,
salidle al encuenrro.

Carl. Voi
à obedecerte. *Vase.*

Chic. Temblando
te seguiré, que à mi el miedo
no me permite descanso. *Vase.*

Nise Será de paz? *ap.*

Laur. Puede ser, *ap.*
que el temor de los Paganos
ha de ser mucho, aun que es cierto,
que un moro no vendrá acaso
mas que à rendirse.

Mars. Ya llega
à vuestras plantas.

Salen Carlos, Chicharron y un Moro de paz con gorro colorado.

Carl. Postrado
à vuestras plantas un Griego
viene de paz.

Moro. Y si acaso,

Quitase el gorro, y saca de dentro del una carta.

gran Capitan, fuerte Aquiles,
campeon valiente, esforzado
Dion, (cuyo ardiente pecho,
cuyo valor, cuyo brazo
pudo vencer la tirana
hidropesia y estrago
del cruel Hozman Buziraga,)
puede merecer mi labio
besar vuestros pies, oy logro
el mayor blason que aguardo.
Moro soi de paz; y el Consul
del Christianisimo, magno
congreso de los Franceses,
que en Orán tienen su trato,
me envia con esta carta:
vedla, Señor, con cuidado, *daſela.*
y resolved el acierto
que fuese de vuestro agrado:
esta, Señor, es en suma
mi venida, y esto es quanto
puedo obedecer y hacer;
de mi parte solo encargo
à V. Exc. que visto
lo que en ella està expresado,
sin omision ni recelo
opere prudente y sabio.

Mont. Decidme, buen Griego::- mas
este retorico labio
que mudamente autoriza,
quanto pretende un cuidado,
me individualizara
con mas certeza de quanto
haya de nuevo en Orán;
nuevos gozos me està dando
el corazon, pues anuncia
prodigiosos los presagios. *Abrela.*

Vill. Todo el animo suspenso,
el corazon sosegado,
pendiente de nueva dicha
me está previniendo aplausos.

Laur. Y es gloria que conducida
por el amor que idolatro
me facilita otra gloria
por el termino que aguardo.

Lee Mont. Excelentisimo Señor, nó sufre mi pecho dilaciones para el aviso, quando ya evidentemente está, ò puede estar V. Exc. en la posesion de las plazas de Orán: el enemigo huye el amago de las Catolicas huestes; procure V. Exc. con la mayor aceleracion dominar estas fortalezas, antes que dispierte la malicia de tanto alarbe; en besando la mano à V. Exc. conferiré lo substancial. Interin el Cielo prospere su Excelente Persona, paraque se acrediten mis servicios; Orán: el Consul de los Franceses.

Repr. Gran novedad, feliz logro!
el corazon ya no cabe
en su centro; todo es gozo,
aunque es verdad y es constante
que la fortuna envidiosa
nos embarga vigilante
mayores triunfos, pues dobles
en nuestros pechos leales
fueran los laureles si
se conscribieran con sangre.
Esforzados Caballeros,
valerosos Capitanes,
ya sino miente el anuncio,
que no lo creo ni es dable,
tembló el Agareno y tiembla
Africa à pesar de Marte,
que el valor de España siempre
temido en qualquiera parte,
se hace lugar à lo ardiente
de su fé y lealtad constante.
Ya segun me avisan, es
preciso que luego marchen
las tropas à Orán, que importa
dominar su alcazar, antes
que la barbara osadia,
deslumbre nuestros afanes.

Vill. Manda, Adalid invencible.

S. Cruz. Ordena, alentado Marte.

Mars. Dispon, generoso Aquiles,
quanto convenga esta tarde.

Carl. Para obedeceros, solo
espero que tu amor mande.

Laur. Mi pecho siempre obediente
tus preceptos lo declare.

Chic. Vamos luego, que mi espada
con su baina de gaznate
ya quisiera hechar dos tajos
entre pechos y espaldares.

Moro. Señor, brevedad.

Mont. La caja
ronco escandalo del aire,
toque à leva: à Orán, soldados.

Dentro cajas.

Vill. Vamos à Orán, Capitanes. *vans.*

Nis. Yo voi à morir venciendo.

Chic. ¿Qué has de vencer, ñiquisñaque
si vences será en escote.

Nis. Ha visto el Seor piltrafe
como:-

Chic. De eso falta tienes.

Nis. De qué?

Chic. De comer vinagre:
oiga el niñito.

Nis. Ninito?

Chic. Si, y me remito es constante
à las barbas, que en tu rostro
no hallaron donde alojarse.

Nis. Chulo y retorico está
el Seor menguado.

Chic. En menguante
naciſtes à lo que entiendo,
por lo qual podrás librarte
de jabon y de agua fria,
y que el Barbero te zange.
Nis. ¡Qué enfadoſa compañia!
Chic. Eſa ſiempre ha de faltarte
viſto emisfericamente.
Nis. Será la tuya, cobarde.
Chic. Quieres la mia?
Nis. Yo no
me pago de botorates. *vanse.*

Tocan cajas y clarines, y Salen Hozman y Iſmenia.

Hoz. Ya, Iſmenia, los roncos parches,
ya los marciales eſtruendos
que antes eran à mi oìdo
gilguerillos liſongeros;
melancolizan, enfadan
y entriſtecen mis alientos.
No diga el clarin à voces
emulo de mi ardimiento,
que Hozman vive, que Hozman reina,
que no vive, quien depueſto
de tu ſolio infauſto yace;
fiera propenſion del tiempo;
que el que mas ſeguridades
ſe promete tiene menos.
No la caja con donaire
eternize mis progreſos:
ſepulte, ſi, mi oſadìa,
y entonces dirán ſus ecos,
yace aqui Hozman el vencido
del Eſpañol ardimiento;
y nadie autorizará
mas que el marcial inſtrumento
mi tragedia, pues la caja
es tumba como trofeo,
Iſmenia, ya Hozman no ſoi,
culpa eſte rigor al tiempo,
que no hai eſpejo mas claro
que eſte verdadero eſpejo;
ya no me llames eſpoſo.
Iſm. Suſpende, querido dueño,
la pena: no à mis anguſtias
dupliques el ſentimiento.
Vivas tu, y yo tendré vida,
pierdaſe Orán, bien lo ſiento,
pero no pierda mi viſta
ſu mas amoroſo objeto,
que es poſeſion la mas grata
que tiene Africa en ſus Reynos.
Pero mientras el valor
tenga en las venas ſu aſiento,
tenga en los nervios ſu cauſa,
tenga en los brazos ſu efecto;
no deſmaye tu arrogancia,
que aunque muger tendré aliento
para empuñar una lanza,
para eſgrimir un azero,
para emplear una bala,
para regir un obero;
ſabré ſalir à campaña,
ſabré à Orán ponerle un cerco;
y como dueña que ſoy
de ſus almenas, à un tiempo
la obediencia y cobardia
rendirá ſu airoſo ceño.
Hoz. Mucho tus hermoſos ſoles
alientan mi ardiente pecho;
pero à ſemejante daño
ya no le encuentro remedio.
Uſurpa la denſa nube
la humeda porcion del ſuelo,
y en ſu dominio una voz
liſongea ſus deſeos;
mas la influencia de un Aſtro
moſtrando ſu airado ceño
la hace evaquar, porque logre
otra

otra vez su amante centro,
y está libre ya: la nube
halla dificil empeño
de restaurar otra vez
lo que vomito primero.
Yo temeroso, (deliro!)
yo cobarde, (es sueño esto!)
la entregue (triste memoria!)
à los Christianos, (yo muero!)
y restaurarla es dudoso
si Alá no coopera en ello.

Dentro cajas y trompetas.

¿Pero que sordas trompetas
en vez de tremulos ecos
lisongean mis desdichas?
esto es mayor sentimiento.

Sale Acen.

Acen. Hozman, Ismenia, ay de mi! *ap.*
ya el orden obedeciendo
vuestras tropas se encaminan
donde mandaste, y enmedio
llevan todos los esclavos
todos cargados de yerro.
Ism. De Laura y Nise supiste?
Hoz. ¿No has sabido de ellas?
Acen. Puedo
aseguraros à entrambos,
que con vigilante acuerdo,
è examinado de quantos
moros van yendo y viniendo,
y no he podido alcanzar
le menor noticia; ah! bello *ap.*
simulacro, que trocaste
la esclavitud en mi pecho;
pues me hizo esclavo la dulce
beldad de tu hermoso Cielo!
Pero, Señor, ¿como asi
abandonaste ese Imperio?
Hoz. Porque à la Española fuerza
no resiste ya mi aliento;
pues es un Leon de Ircania
cada Español.
Acen. ¿Pues qué harémos?
Hoz. Acen, libertar las vidas,
que para tan grande esfuerzo
no hai oposicion alguna,
si solo escapar del riesgo;
ò por no quedar cautivo
que fuera al fin lo mas cierto.
Acen. Mas se infiere que el temor
es temor del cautiverio
y de perder sus riquezas.
Hozman, ¿qué diran los nuestros
que teniendo municiones
y fortificados dentro
de las plazas, con que osados
fueramos estrago y miedo
de la Española arrrogancia,
del Español ardimiento
abandonamos la plaza?
diran temiste los riesgos
de la defensa. Orán viva,
vuelve, Hozman, y el claro acento
del clarin mueva brioso
el valor y el ardimiento,
y el que no sigiere muera,
que nuestro punto es primero.
Si, Alá, dice que es la guerra
ocasion de mayor premio;
pues es instrumento para
subir las almas al Cielo;
ò que en el sacrificio
se mejora nuestro ascenso,
¿porque niegas este fruto,
à quien rendido y atento
no atiende à perder la vida
si él se la lleva à su Reino?
retrocede la intencion;
mira, Señor:-
Hoz. Nada atiendo,

que tan bien Alá dispone
que se refuten los riesgos,
que hai lances en que es preciso
estos acaecimientos.
Ismenia, ¿qué me aconsejas?
Ism. Yo, Señor, solo te advierto
libertes mi vida, que esta
es la que encierra tu pecho:
ya dexaste la Ciudad,
y à esta hora comprehendo
que los Christianos habrán
dominado sus sobervios
Castillos: y pues la suerte
me ofrece este desconsuelo;
solo, Hozman, con tu presencia
tengo los mayores Reinos.
Hoz. Premie Alá, Adonis, tu vida;
pues solo tu hermoso Cielo
exonera mis angustias,
y alientas mi amante pecho.
Sal. Mul. Gran Capitan, si procuras
con acelerado acuerdo
retirarte, y retirar
à este dichoso portento,
escusarás mayor pena;
pues los Christianos sabiendo
que abandonaste las plazas
vienen trapando los vientos.
Hoz. Vamonos, hermosa Ismenia,
vamonos, amado dueño,
que ya volvere brioso
à castigar su ardimiento;
pues tus ojos luminosos
dan esperanza à mi pecho.
Ism Vamos, Hozman, pues contigo
llevo el oro de mas precio. *vanse.*
Mul. Yo vuelvo à Mazalquivir
donde mis soldados dexo,
y libertarles presumo,
entregandola al momento
la plaza al poder de España,
que habiendo el General hecho
dejacion de Orán, ya no
resistir la plaza puedo,
con que asegurar mis bienes
presumo con este entrego,
que à tanto poder ya no hai
resistencia en nuestro esfuerzo.
Vase, y se oìrán à lo lejos clarines y cajas, y diràn dentro;
Voc. Haga el exercito alto
en este apacible valle,
hasta que la Aurora bella
estendiendo entre arrayanes
sus reflejos, ilumine
los paramos de diamante.
Otro. Alto, y pase la palabra.
Sal. el Conf. Segun los ruidosos parches
ya los Christianos se acercan
à la playa, ya triunfantes
con su valor, sacudiendo
vienen de tanto turbante
morabuto la arrogancia;
como el Sol, que quando sale
con sus reflejos despide
la azida humedad que el padre
de la noche ha introducido
sobre los montes y valles.
Dent. Chic. Valgame Dios por tinieblas,
hasta quando habeis de darme
coces de horrorosas sombras,
patadas de oscuridades,
pues segun sueño, dispierto
estoi como dos comadres.
Conf. Yo he de salir al encuentro,
porque intento anticiparles
el placer y regocijo
de la evacuacion notable,
que de las plazas el Moro
hizo corrido y cobarde. *vase.*
Dent. Voc. Ya la luz del sacro Apolo,
estendiendo sus quilates

nos reprefenta de Orán
los hermofos homenages.

Cajas: y falen Mont. Vill. Santa Cruz, Marf. Carl. Laur. Chic. Nife y el Moro.

Vill. No adquirió Xerges mas glorias,
Alexandro, ni Pompeyo;
pues fi en crecidas batallas
conquiftaron varios Reynos,
no temió à fus muchas hueftes
y esforzados ardimientos,
el valor de fus contrarios.
Pero aqui, Señor, el Cielo
duplica feliz la fuerte,
porque folamente al eco
de vueftro nombre, à efas plantas
os ofrecen rendimiento,
los Martes de Berberia,
los Africanos incendios
temiendo entregar fus vidas
al metal, ù al cautiverio.

Mont. Mucho me honrais, es conftante;
mas yo fi efte aplaufo adquiero,
lo atribuyo à vueftras nobles
hazañas, de cuyo aliento
la fama eternize figlos,
y en los Anales del tiempo,
fe cifra de vueftro brazo
el valor y el ardimiento.

S. Cruz. ¿Como es pofible, Señor
que fe deba à nueftros pechos
efte laurel, quando folo
es meritorio tu esfuerzo?
bien lo mueftra la experiencia
en los heroicos trofeos
que el mundo publica à voces
de efe brazo, à cuyo exemplo
la Mageftad de Filipo
os fió tan noble empeño!
mi conftante fé, Señor,
advertido del progrefo,
fe afeguró la victoria,
y fe prometió el acenfo
que has merecido.

Marf. Y con jufta
caufa puede hacer lo mefmo,
que à los ecos del clarin
y de la caja al acento,
dige; fino tiembla el Orbe
aun en fus concavos fenos,
fino es de horror, miedo y fufto,
ferá por cobarde, ò necio;
pues quando eftá tu valor
en la campaña rigiendo,
juzgo que el mifmo Alexandro
tubiera envidia de veros.

Carl. Yo el aplaufo que mereces
folo al filencio lo dijo,
pues folo el filencio puede
autorizar tus progrefos.

Mont. El Cielo os premie uniforme
tan foberanos afectos,
que à tanta lealtad no dudo
que el Orbe le viene eftrecho.

Laur. Quando la fuerte envidiofa
me facilitará tiempo
para falir del tropel
de mi amorofo desvelo.
Nifeno?

Nif Laureano, ya
fe va terminando el tiempo,
fofiega, que amor dará
tregua à tanto fingimiento.

Chic. Yo eftoi pereciendo de hambre
y ahora van en cumplimientos,
Señor?

Carl. Qué quieres.

Chic. Ordena
con que comamos.

Qué

Nise. ¿Qué es eso?
Chic. Que me desmayo.
Nise. Paciencia.
Chic. Esa la tienen los presos,
que yo aunque estoi desterrado
no es por delitos que tengo.
Nise. Será otra cosa.
Chic. Oiga use.
Carl. Quieres callar?
Chic. Este necio
me desatina, y me apura
la paciencia y sufrimiento.
Moro. Gran Señor, el Consul viene
por la marina bebiendo
los ayres.
Chic. Mas le valiera
el:;-
S. Cruz. Ya llega, Señor.

Sale el Consul.

Cons. La suerte
premiando mi justo afecto
me facilita esta dicha;
pues tu heroica planta beso
gustoso.
Mont. Levanta, Consul,
dame los brazos.
Cons. Y en ellos
coyunde amor mi servicio;
pues con fino rendimiento
vincula mi fé y lealtad
del mayor triunfo el ascenso.
Ilustrisimos varones,
inclitos Mavortes regios,
tan bien venidos seais
como temidos, y el Cielo
conceda mayores glorias
en auges del Evangelio.
Vill. El os prospere.
S. Cruz y Mars. El os guarde.
Cons. Para obedecer preceptos
vuestros, que es el mayor logro
que espera mi rendimiento.
Mont. Participadme lo que hai
de nuevo en las plazas.
Cons. Viendo
Hozman Buziraga el mucho
poder y el sobrado esfuerzo
de las huestes Españolas,
pues viendo à los granaderos,
por hombres de dos cabezas
les juzgaba, y que ese efecto
inmortales les hacia,
con acelerado acuerdo
levantó el campo del campo
de los Galapagos.
Chic. Fuego,
galapagos dixo, él lo es
y lo serán sus abuelos.
Cons. Vinose à Orán, y juntando
entre los suyos consejo,
determinó de ausentarse
metiendose tierra à dentro,
y esta mañana juntó
todos sus bienes, y entre ellos
à los cautivos Christianos,
cargó de pesados yerros,
que quien nada acierta, quanto
intenta, ò procura es yerro.
Y en fin, antes que la Aurora
estendiese sus cabellos,
abandonando las plazas
se ausentó de ellas.
Chic. Lo creo,
que no es todo mandar oy
y ser mañana escudero.
Mont. Luego la plaza de Orán
ha quedado?
Cons. Al orden vuestro,
con los castillos vecinos
que estan tambien indefensos.
Chic. Esto será, que bien viene

el cuentecillo del cuervo,
que estando sobre una encina
con un pedazo tremendo
de carne en la boca estaba
recreandose el mui necio.
Llegó la Zorra, y sagaz
le dixo con grave gesto,
canta un poco que à tus voces
se embelesan los gilgueros;
las aves mas armoniosas
se suspenden à tu acento;
él creyolo, y por salir
de la duda dexo luego
la presa: asióla la Zorra,
y el quedó *ad nihil est neutrum*:
el cuervo de Bigotillos
tenia à Orán, ò qué necio!
la Zorra de nuestra armada
llegó à su vista, y diciendo
que à sus voces militares
quieren oìr el acento,
quiso cantar y soltó
la presa, donde à este tiempo
se apodera Monte-mar
de ella, y el se fué al Infierno.
Lo malo es para el Poeta
que aqui donde el lucimiento
podia tener, le queda
pendiente todo su ingenio;
pues no hai lance que termine
airosamente el empeño.
Cons. Esto es, Señor, lo que pasa.
Mont. Mucho me place y lo siento.
Laur. Yo no, pues plausiblemente
espero otro mayor premio.
Mont. Las puertas de la Ciudad,
las guardias Valonas luego
ocupen, à los Castillos
igualmente con acuerdo
los granaderos ocupen,
para el mas seguro acierto
y uniformemente airosos,
y airosamente alhagueños,
dén una carga cerrada
las tropas por el suceso
feliz de nuestra llegada.
Vill. La obediencia es el precepto.
S. Cruz. Dichosa suerte!
Laur. Felice,
pues terminan mis deseos
su fatiga: el hado activo
dé à mis ansias cumplimiento.

Sale Villadarias.

Vill. Ya obedecen, gran Señor,
vuestras ordenes.

Dentro tiros, cajas y clarines.

Mont. Supuesto,
que transcendiendo los valles
llena Orán su Cielo abierto,
y en sus adornos parece
por lo hermoso y por lo bello
artificial paraìso,
y que à su Alcazar su regio
piramidal está el triunfo
suspendido y manifiesto:
vamos, nobles Capitanes.
Tod. Vamos, Señor.
Chic. Yo me quedo.
Nise. Si, que yo tambien.
Chic. Contigo
no puede haber compañeros.
Carl. Noble joven, ¿qué fortuna
os conduxo à cautiverio?
Laur. Amor, pues siempre es amor
quien cautiva los afectos.
Carl. Amor?
Laur. Si, pues solo él pudo
cautivarme como ciego.

Carl. ¿Y un rapaz?
Chic. Si, que rapaces
oy se atreven à mas premios.
Pero Monte-mar, Señor.
Carl. ¿Qué novedad será?

Salen todos.

Mont. ¿Luego,
Mazalquivir solamente
quiere resistir? empeño
Africano puede ser,
y à un Español desempeño
tema su ruína.
Vill. Una seña
se vé hácia el mar.
Mont. Será efecto
de cobardia.
Vill. Ya llega
aqui un soldado.

Sale Mulei.

Mul. Supuesto,
fuerte Anibal, que tus huestes
son dueñas de estos sobervios
Castillos, Mazalquivir
oy se rinde à los pies vuestros,
y si libertad consiguen
los pocos que quedan dentro,
dirá la fama que solo
à imitacion de los tiempos
mereceis laurel, y en bronces
se exculpiran vuestros hechos.
Mont. Yo os lo concedo.
Mul. Igualmente
con el Fenix seais eterno.
Mont Laureano, pedid mercedes,
como lo ofrecì.
Laur. No tengo
que pediros, gran Señor,
mas que Don Carlos::-
Carl. Qué es esto? *ap.*
Laur. Cumpla su palabra, pues
por él me vi en cautiverio,
por el estoi en campaña,
por él vivo y por él muero.
Carl. Todo soi yelo.
Mont. Quien sois?
Nise. Doña Laura.
Laur. Oyes.
Chic. Laus Deo.
Laur. Yo soi, Señor, Doña Laura
Enriquez, blason excelso,
que mi generoso tronco
siempre floreció en Toledo;
la causa, Señor, que tuve
de mi infausto cautiverio,
el amor fué de Don Carlos,
que por evitar los riesgos
de una enemiga, intentó
ausentarse, cuyo efecto
dió motivo à mi esperanza
à intentar su seguimiento;
pasé à Valencia, embarqueme,
pero al fin permitió el Cielo
que en las costas Baleares
me apresasen, y à este tiempo
à mi y à Nise, que fué
quien siguió mi rumbo adverso
nos condugeron à Orán,
desde donde supe luego,
que Don Carlos cuidadoso
habia vuelto à Toledo:
sucedió la invasion esta,
logre la dicha que adquiero
de libertarme, y ahora
la ultima libertad quiero
con::-
Mont. No paseis adelante,
que yo à Don Carlos le ruego.
Carl. Señor, mandad en que os sirva,

esta

esta es mi mano.
Nise. Aqui es ello.
Mont. Rara novedad! à vos
Por el Moro.
os gratifico con esto.

Dale una sortija.

Nise. Y à mi que soi Nise?
Chic. Yo
os gratifico mi cuerpo.
Tod. Y aqui el ingenio postrado
à vuestras plantas atento;
solo pide en recompensa
que perdoneis sus defectos.

FIN.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tu
Impresor y Mercader de Libros.